



Número 64 - Cuarto Trimestre 2023

La PRIMERA TUMBA de los HERMANOS CARRERA

ÚLTIMAS ACTIVIDADES
DEL INSTITUTO
EN ESTE AÑO 2023

FELIZ NAVIDAD PARA
TODOS NUESTROS SOCIOS Y AMIGOS

Gaceta digital LA NUEVA AURORA DE CHILE - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA

Representante legal: José Miguel Alcalde Undurraga / Director: Alberto de la Carrera Díaz / Director Editorial: Cristian Salazar N.

Av. Francisco Bilbao 4509, La Reina, Santiago de Chile / josemiguelcarrera.cl / contacto@josemiguelcarrera.cl



[institutojmcarrera](https://www.instagram.com/institutojmcarrera)



[jcarreraverdugo](https://twitter.com/jcarreraverdugo)



[institutocarrera](https://www.facebook.com/institutocarrera)



[José Miguel Carrera](https://www.youtube.com/channel/UCjosemiguelcarrera)

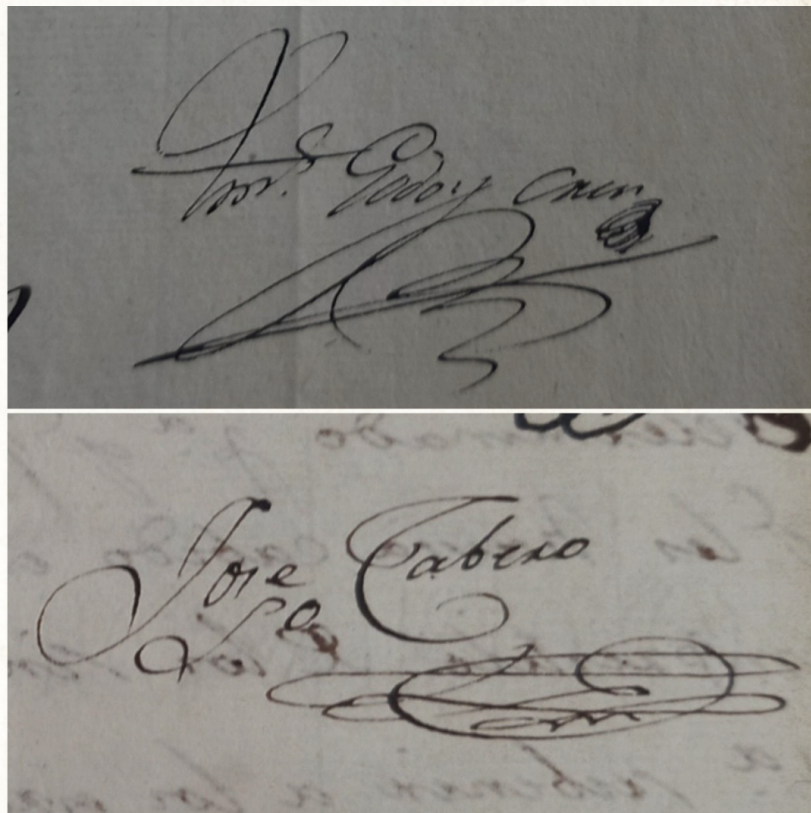
LA PRIMERA TUMBA DE LOS HERMANOS CARRERA: LA IGLESIA DE LA CARIDAD DE MENDOZA

Víctor González Vásquez

Investigación desde Mendoza, Argentina

Los hermanos Carrera Verdugo (José Luis 1791-1818, Juan José 1782-1818 y José Miguel 1785-1821) pertenecen a la historia de Chile y Argentina. Los tres pierden violentamente sus vidas en el muro de fusilamientos del Cabil-
do de Mendoza, los dos primeros en 1818 y José Miguel, el más vinculado a la historia rioplatense, se les une en el trágico destino el 4 de septiembre de 1821. Los Carrera hallarán sepultura en un recinto consagrado, la iglesia de la Caridad, a pocos metros del Cabil-
do de la ciudad cuyana. En 1828 emprenderán el re-
torno al suelo natal, al decretar el gobierno de Chile la exhumación de sus restos mortales y, en la ocasión, el gobierno y el pueblo de Men-
doza tributaron un último adiós a los Carrera con una misa en el templo de San Francisco, ex iglesia de los jesuitas, a 100 metros de la Cari-
dad. La cercanía de ambas estructuras de culto permite comprender la apariencia urbana de la Mendoza colonial, marco de los últimos días de los Carrera, y donde sólo las iglesias, funda-
das desde las casas religiosas de Santiago de Chile, le conferían a esta un aspecto urbano solemne en medio de construcciones domésticas bajas, de techos planos y de adobe, tapia y quincha como único medio cons-
tructivo, algo destacado por los viajeros que pasaron en esos años por Mendoza. Nada queda hoy de aquella ciudad: el 20 de marzo de 1861 un terremoto destruyó la próspera capital provincial, reduciendo a escombros las iglesias y conventos, entre ellos la Caridad y San Francisco, conservándose hoy día las ruinas de este úl-
timo templo como testimonio de esa catástrofe.

Desde la década del 90 del siglo pasado, los trabajos de la arqueología urbana (a través del CIRSIF: Centro de Investigaciones Ruinas de San Francisco) han



Firmas de T. Godoy Cruz, que formó el Consejo que juzgó y condenó a Carrera, y de José Cabero que llevó adelante la acusación, que figuran en varios documentos de los procesos.

permitido completar el panorama que la historia ha dejado de la ciudad anterior a 1861 y que fue la que conocieron los protagonistas de la Revolución chilena. Para poder apreciar el conjunto urbano de Mendoza de forma integral es posible guiarse por los grabados anteriores al terremoto de 1861 de artistas como A. Göring, J. L. Pallière y W. Loelliot. En ellos se destacan tanto el templo de San Francisco como la iglesia de la Caridad, esta última apenas perceptible tras el conjunto franciscano. La iglesia de San Francisco, donde fueron despedidos los restos mortales de los Carrera antes de regresar a Chile en 1828, está reproducida fielmente en grabados como el hecho en

Paris en 1837 por V. Adam según apuntes de E. B. de la Touanne (1824-1826) y por lo tanto en una época cercana a los acontecimientos.

Asimismo, existe un amplio repertorio fotográfico que muestra las ruinas del conjunto claustral franciscano desde 1861 hasta la actualidad, destacándose el trabajo de Christiano Junior de 1882.

La iglesia de la Caridad: una fundación de los franciscanos chilenos en Mendoza.

La iglesia que recibió los restos mortales de los hermanos Carrera perteneció hasta 1798 a la Orden franciscana, siendo fundada desde Santiago de Chile como un sencillo hospicio en 1687, en consideración al tránsito en aumento de religiosos desde el Paraguay, Tucumán y Buenos Aires a la Capitanía General, quedando incluida esta fundación en la provincia franciscana de la Santísima Trinidad de Chile. Se establecen en la manzana comprendida actualmente por las calles Montecaseros, José F. Moreno, Chacabuco y Maipú. La iglesia comenzó a construirse a comienzos del siglo XVIII,

pero pronto los trabajos debieron detenerse a la espera de que la Orden obtuviera los permisos necesarios ya que, al no contar con la aprobación Real, la edificación corría riesgo de ser demolida por las autoridades civiles, tal y como se ordenó desde Madrid a la Real Audiencia de Chile en 1703.

Superado este inconveniente gracias a los empeños tanto del síndico general de los franciscanos como de Mons. Romero, obispo de Santiago, hacia 1712 el templo estaba consagrado, siendo finalmente confirmada la erección del convento por Real Cédula del 30 de abril de 1717. La estructura de la iglesia era de adobe, de una sola nave con torre campanario y crucero, de alrededor de 50 metros de extensión por 10 metros de ancho. Mons. Verdaguer describe su interior y se sabe así que contaba con un retablo de columnas salomónicas, con las imágenes de vara y media de alto de la Inmaculada Concepción, de San Francisco y otras algo menores de Santa Catalina virgen y mártir y San Agustín. El crucero poseía dos altares, dedicados uno al Cristo Crucificado y el

otro a San José. Completaban el aparato ornamental lienzos de la escuela peruana de santos franciscanos y predicadores. El imfronte del templo estaba orientado hacia el oriente, en la esquina sur oriente de la manzana franciscana, actualmente las calles Chacabuco y Montecaseros. Las únicas fuentes iconográficas que muestran un poco de la iglesia de la Caridad (Göring,



La fachada de San Francisco después del terremoto de 1861 (AGPM, Colección Gonzáles Garaño).

Pallière y Loelliot) destacan en el frontis un tímpano lobulado. Los franciscanos se destacaron en el trabajo evangélico, y su iglesia pronto se popularizó entre la élite local como lugar de descanso final gracias a la licencia para entierros concedida por el obispo Romero en 1711. Así, al año siguiente, el vicario foráneo de Mendoza Dr. Juan Antonio de Leiva y Sepúlveda, informaba a las autoridades en Santiago que en la nueva iglesia:

...se han enterrado más de los dos tercios de las gentes que en este año han muerto, dejando abandonados los sepulcros de sus mayores que tenían erigidos en otras sagradas religiones... (1).

El 22 de mayo de 1786, un terremoto, llamado “de Santa Rita”, provocó deterioros parciales en la iglesia franciscana y en otros templos de Mendoza, razón por la cual los franciscanos pidieron la cesión de la iglesia y colegio que había sido de los jesuitas expulsos, administrados desde 1767 por la Junta Superior de Temporalidades de Buenos Aires. El dictamen de esta, dada el 11 de octubre de 1798, otorgó a los franciscanos el ex complejo jesuítico a cambio de su iglesia de adobes, la que fue cedida a la Hermandad de la Caridad, quedando el convento anexo en manos del Cabildo de Mendoza, que lo destinó a Cuartel de Milicias y alojamiento de indios amigos (1)

La Hermandad de la Santa Caridad: origen, fines y composición.

El derecho canónico reconoce a las Hermandades como:

...asociaciones públicas de la Iglesia Católica, erigidas por la autoridad eclesiástica competente, en la que los fieles, clérigos o laicos, o clérigos junto a laicos, trabajando unidos, buscan fomentar una vida más perfecta, promover el culto público, realizar otras obras de apostolado, el ejercicio de obras de piedad o caridad, y la animación con espíritu cristiano del orden temporal (CDC, De las asociaciones de fieles, canon 298).

La Hermandad de la Caridad, que recibió en su iglesia los restos mortales de los hermanos Carrera Verdugo,



Comparación entre el conjunto franciscano y la Caridad en 1858 y 1880.

fue creada desde Santiago de Chile por el obispo don M. de Alday y Aspee en 1760. Su primera ubicación en Mendoza fue en la Iglesia Matriz, en la cara sur de la plaza de Armas. En 1803, cuando esta Hermandad ya se encontraba en posesión del ex templo franciscano de Mendoza, se aprobaron sus Constituciones de 23 artículos, siendo el primero de ellos el que daba motivo a esta organización piadosa para establecer el cementerio de pobres:

Constitución Ira: De los principales ejercicios de esta santa Hermandad. Siendo el principal fin de la institución de esta santa Hermandad, el ejercicio de la virtud de la caridad con los pobres que no tienen quien les dé sepultura, a imitación del Santo Tobías y de los Santos José y Nicodemus, será de nuestra primera atención, el cuidado de dar sepultura eclesiástica a todos los pobres que carezcan de auxilio para ello, y asimismo a los ajusticiados, en nombre de Ntro. Señor Jesucristo que por nosotros fue muerto.

En consecuencia, en sus Constituciones 10ma y 11va disponía “De lo que se ha de hacer con los ajusticiados...”, “Como se han de enterrar los pobres en el decurso del año...” (1), lo que sellaba el propósito de esta Hermandad de cara a uno de los más preciados ejercicios de la misericordia: dar sepultura, en un lugar consagrado, no solo a los pobres “de solemnidad” (españoles o criollos) que carecían del censo requerido para hacerse enterrar en un templo, sino también otorgar la misma sepultura de limosna a los que sufrieran la pena capital, como fue el caso de los hermanos Carrera, basándose en la premisa de que Dios no condena dos veces por la misma falta (2).

La Hermandad se componía de un Hermano Mayor, dos alcaldes, dos secretarios, uno titular y otro asistente (encargados de los libros de la Hermandad), un celador, un prioste (sacristán mayor), un recaudador de pensiones, cuatro consiliarios y un capellán mayor como confesor. Completaban el cuerpo un sacristán menor y un portero, todos ellos elegidos mediante un Acuerdo general de los miembros de la Hermandad. Fue nombrada titular de su iglesia Ntra. Señora de los Dolores, fijándose para el tercer domingo de septiembre su solemnidad en ese recinto. Pese a su advocación

mariana, popularmente la iglesia fue conocida hasta 1861 como de la Caridad (1).

El cementerio de la Caridad entre 1803 y 1861.

En su obra sobre la muerte en el área de Mendoza, Emilce Sosa sostiene que los cementerios comenzaron como espacios adjuntos a las iglesias medievales y en América, donde la iglesia gestionó todo lo relacionado a la muerte, se replicó este esquema: los espacios sepulcrales de los templos fueron un reflejo del orden estamental vigente. En consecuencia, el interior del templo de preferencia era reservado para inhumar a los miembros de la iglesia y los vecinos españoles (peninsulares o criollos) y las áreas cercanas al templo (atrio, claustro, espacios en torno al testero) eran el “cementerio” que como tal recibía a los demás miembros de la sociedad: indios bautizados, negros esclavos, los llamados “pobres de solemnidad” y los ajusticiados (2). En las excavaciones en el templo jesuita de Mendoza llevadas a cabo por el CIRSIF en 2002 sobre fracciones del espacio conventual (atrio y templo) se logró determinar una conducta funeraria consistente en una concentración mayor de entierros y ajuar funerario asociado en el interior de la iglesia contra los mismos datos obtenidos del atrio (3).

Estos resultados pueden ayudar a comprender el caso de la Caridad ya que, como el claustro había sido cedido al Cabildo, quedo menos espacio para que la Hermandad dispusiera de un cementerio que no fuera el atrio, la iglesia misma y parte del testero. Entre 1803 y 1830, en la Caridad se sepultaba tanto dentro como fuera de la iglesia (a).

El claustro de la Caridad había sido cedido a fines del siglo XVIII al Cabildo mendocino, para fines militares de acuartelamiento. En 1815, el entonces gobernador intendente de Cuyo, José de San Martín, pidió a este Cuerpo Capitular instalar en el convento el Hospital Militar, quedando a cargo de los padres bethlemitas. El 5 de julio de 1828 un decreto de la Honorable Junta de Representantes de Mendoza suprimió los cementerios “*apud ecclesiam*”, y las inhumaciones en los templos de la ciudad disminuyeron hasta que finalmente el gobernador Aldao aprobó en 1843 la ley de cementerios públicos (2). En un contexto liberal, la Hermandad de

la Caridad comenzaba a perder sentido. El Estado provincial parcela la ex manzana franciscana y en 1851 se levanta el Teatro 25 de Mayo, cuyo escenario limitaba con el testero de la iglesia de la Caridad. El templo que alguna vez recibió piadosamente los restos de los Carrera empezó a deteriorarse rápidamente. Así, en una nota dirigida en marzo de 1857 al entonces vicario foráneo de la provincia, Pbro. J. Agustín Carrera Videla, la presidente de la Sociedad de Beneficencia de Mendoza solicitó la concesión del templo y el convento y describió el estado de la iglesia de la Caridad:

Considera también la Sociedad muy útil asear la iglesia y tenerla expedita para el ejercicio del culto, porque es sensible que un templo tan bien situado, tenga que estar cerrado por falta de cuidado y de algunas cosas que no sería difícil proporcionarle (...) porque en vez de un templo cerrado y casi ruinoso, y de un edificio inservible, tendrá una iglesia aseada, donde se celebren todas las ceremonias del culto católico, y una casa sirviendo para un establecimiento tan necesario y tan útil como es una escuela de niñas pobres... (1)

La descripción permite no solo conocer el estado del templo en sus últimos años sino también comprobar que, pese a ser cementerio para pobres y marginados desde 1798, la Caridad se hallaba en el sector donde tradicionalmente residió la elite mendocina hasta 1861* (4). De esta forma, se estableció en el convento anexo a la Caridad una escuela de niñas, y en este uso fue sorprendido el complejo religioso cuando, el

20 de marzo de 1861, un terremoto destruyó la ciudad entera. La Caridad quedó convertida en un cúmulo de adobes y muros desplomados, en medio de una ciudad devastada.

Una idea aproximada de cómo pudo ser la iglesia de la Caridad antes de 1861 la ofrece actualmente el complejo franciscano de Santa Rosa de Viterbo de Curimón, en la V Región de Chile, cercana en su cronología a la Caridad y que repite sus materiales, planta de una sola nave y medidas aproximadas; en tanto otra iglesia franciscana, la de la ciudad peruana de Piura, permite inferir lo que debió ser el imafrente de la desaparecida iglesia mendocina (b).

*de hecho un vecino de la Caridad fue T. Godoy Cruz, que tenía su casa sobre la actual calle Maipú.

El sitio de la Caridad en la actualidad.

A lo largo del siglo XIX, una serie de estructuras para usos seculares (un cuartel y un hospital, un teatro público y una escuela para niñas pobres) fueron antecedentes que allanaron el camino para que, después de 1861, el gobierno de Mendoza destinara una importante parte de los terrenos de la iglesia de la Caridad/ex manzana

franciscana a espacios de aprendizaje bajo la órbita de la Dirección General de Escuelas de la provincia.

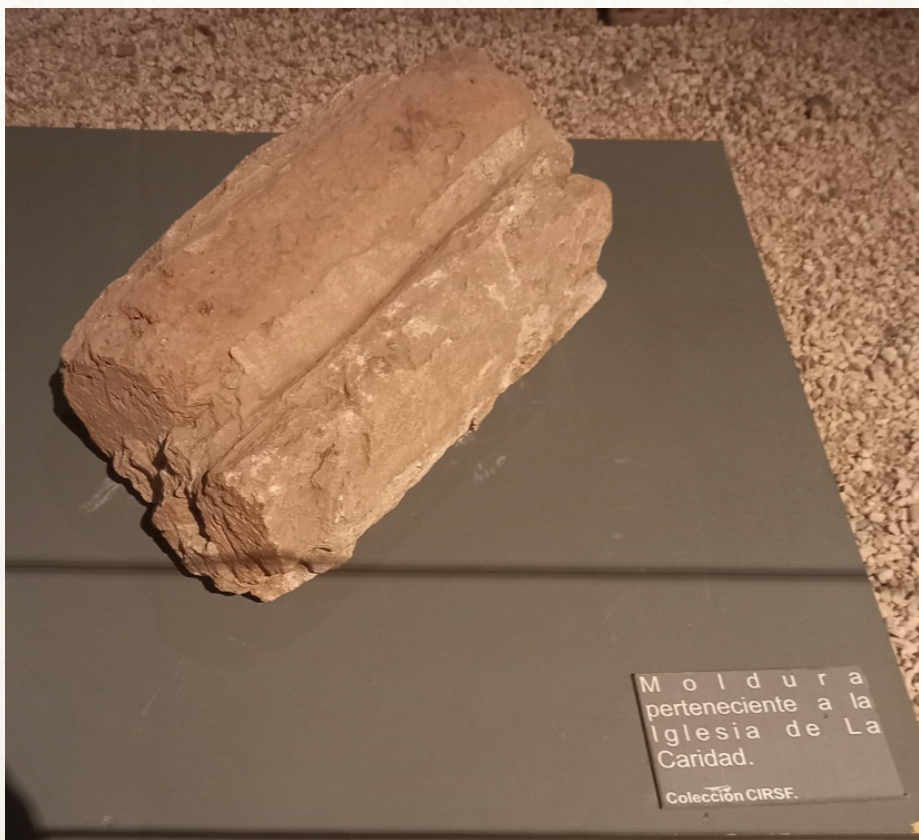


Otra versión de la iglesia franciscana, ex templo jesuita, en un grabado de Víctor Adam basado en apuntes de Edmond Bigot de la Touanne en 1824. Impreso en Paris en 1837. Es la versión que más se acerca a la etapa de muerte y partida de los Carrera.

Sobre lo que fue el teatro público, levantado en la esquina opuesta a la iglesia de la Caridad, se construyó a principios del siglo XX la escuela primaria N1-028 “José Federico Moreno”. El claustro de la Caridad fue vendido a particulares, ubicándose hoy dos casas de tipología constructiva de principios de 1900. El solar de lo que fue la iglesia de la Caridad, antiguo cementerio de pobres y ajusticiados, fue intervenido arqueológicamente por el equipo del CIRSf entre 2008 y 2010, centrándose las excavaciones en torno a la sección oriente del destruido templo. Se recuperaron y estudiaron enterramientos tanto secundarios como primarios de los siglos XVIII y XIX. Los estudios comparativos de los entierros primarios en la Caridad establecieron una mayor mortalidad infantil y de adultos medios (5).

También se recuperaron fragmentos constructivos de la Caridad. Uno de ellos, consistente en una moldura de ladrillo y argamasa (actualmente en la colección del CIRSf) permite completar la descripción tradicional de la antigua iglesia como una estructura solo de adobes. En fin, y luego de años de abandono, sobre la Caridad se construyó con posterioridad a 2010 el Jardín de Infantes Nucleado 0-060 “Ciudadanos del Agua”, destinado a la etapa inicial de la educación.

El fragmento, parte de la estructura de lo que fue la Caridad, se recuperó durante las campañas de 2008 y 2010 en el sitio arqueológico. Son parte de la colección del CIRSf/MAF, donde los Carrera fueron fusilados. La iluminación dentro del museo es, por cuestiones de conservación, muy tenue. La cartilla dice “Moldura perteneciente a la iglesia de la Caridad”.



Un fusilamiento en septiembre: José Miguel Carrera se une a sus hermanos.

Los meses de junio a agosto de 1821 son convulsos en Mendoza:

José Miguel Carrera se acerca a Cuyo. Prevenido del avance del Pichi-rey (A) y de sus propósitos de pasar a Chile, el gobernador Godoy Cruz entabla comunicaciones con los gobiernos de San Juan y La Rioja. Se levanta un empréstito entre los vecinos mendocinos para “subenir a los grandes gastos de la guerra contra Carrera” (B).

En Punta del Médano, al sur de San Juan, quedan sepultadas las esperanzas carrerinas. El caudillo es tomado prisionero, en Jocolí Viejo, en la hacienda El Plumerillo, finalmente en Mendoza, en cada etapa su situación se agrava. El gobernador Godoy Cruz convoca y preside un Consejo de Guerra. Lo acompañan Pedro Nolasco Ortiz, su secretario de gobierno y Auditor de Guerra y el Sgto. My. José Cabero, como fiscal. El proceso a Carrera y sus seguidores, basado en diversos artículos de las “Ordenanzas de S.M. para

el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus ejércitos” (Madrid, 1768) desemboca en la sentencia a muerte para Carrera y Felipe Álvarez. Por influencia del respetado vecino mendocino Juan José Benavente, es conmutada la pena capital a su hermano, el coronel chileno J. M. Benavente, seguidor de José Miguel (6). Al despuntar aquel 4 de septiem-

bre, la agitada vida del más famoso de los hermanos Carrera, que ya ha dejado una marca indeleble en la historia de la Revolución americana, termina en el patíbulo que tres años antes viera correr el triste final de sus dos hermanos. La celda del Cabildo que acogió las últimas horas de quien fuera presidente de la Primera Junta de Gobierno de Chile se hallaba en el extremo norte del complejo capitular. Una reja de hierro separaba su calabozo de la capilla, a escasos metros de la “Acequia de la ciudad” (hoy canal Caci-que Guaymallén). Pide ver al confesor de su suegro, el cura Peña, y a su suegra doña Rosa Fernández de Valdivieso, ambos de paso en Mendoza, pero le es negado el pedido. Se le concede sin embargo un tintero, papel y pluma: sus últimas palabras serán para su esposa Mercedes Fontecilla, a la que lamenta dejar sola con cinco hijos, sin medios y en un país ajeno al propio (7).

El mulato Lorenzo Barcala, liberto de la casa del ex escribano del Cabildo, y el alguacil Correa comunican a José Miguel que su hora ha llegado y, engrillado, es sacado hacia el muro de fusilamiento: catorce años después, el mismo Barcala caerá abatido allí mismo por idéntica sentencia. Las leyes españolas que se aplican en este caso agravan a la muerte por fusilamiento, ordenando la ostentación de partes del cuerpo, como la cabeza cercenada del caudillo (7). Terminada la ejecución, los restos de los sentenciados parten hacia la

Caridad, a tres cuadras del Cabildo. Allí, unidos en la tumba por la atroz sentencia, los Carrera esperarán, entre letanías y los sufragios por sus almas de los miembros de la Hermandad, el reconocimiento de su país, que no los olvidó.

La rehabilitación de los Carrera: la misa en San Francisco (ex jesuitas) de Mendoza.

En 1828, superada en Chile la etapa de inestabilidad que siguió a la Revolución, llega la rehabilitación de los hermanos Carrera, impulsada en gran parte por la hermana de los patriotas chilenos, Francisca Javiera, que supo compartir estoicamente junto a ellos las duras penas del exilio y los desvelos por el proyecto de la Patria, abruptamente truncado. El gobierno de Chile, presidido por Francisco Antonio Pinto, se aprestó a reparar la memoria de los patriotas muertos en el exilio, recuperando los restos mortales para devolverlos honrosamente al anhelado suelo nacional. El gobernador de Mendoza, el federal Manuel Corvalán (que siendo sargento mayor había rehusado defender a José Miguel Carrera en 1821) recibe a la comitiva nacional entre los que se encuentran el cónsul chileno en la ciudad, Domingo Godoy, el coronel José Antonio Cotapos, José Paciente de la Sota y Pio Valdés y Carrera (6).

La comitiva oficial se traslada al cementerio de po-

Templos de San Francisco y la Caridad en 1858 pertenecen a Anton Göring, y están tomadas de la obra de H. Burmeister “Viaje por los estados del Plata 1857-1860” (Halle 1861).



Ant. W. Foullat - Berlin

bres de la Caridad, donde yacen los patriotas chilenos. Individualizadas sus tumbas, se procede a la exhumación de los restos los que, convenientemente guardados, se depositan en la cercana iglesia de San Francisco, uno de los más hermosos templos de la ciudad, para un oficio religioso el día 19 de abril y que fue encabezado por el propio gobernador Corvalán antes de que la comisión volviera a Chile. La iglesia de San Francisco fue originalmente el templo y colegio de los Padres Jesuitas, quienes levantaron la iglesia, dedicada a la Limpia y Pura Concepción, entre 1716 y 1732, siendo su modelo la iglesia matriz de la Orden en Roma, el Gesu.

La manzana jesuita de Mendoza ocupaba el cuadro norponiente de la plaza de Armas, rodeada por las actuales calles Chacabuco, Ituzaingó, Beltrán y Montecaseros. Al igual que la iglesia de la Compañía de Santiago de Chile, su estructura era de ladrillos y argamasa, de planta basilical de tres naves, la central de ellas con bóveda de cañón, con crucero y sobre ello una media naranja con su tambor y linterna. Poseía un amplio atrio o “plazuela”, que permitía destacar su imafrente, monumental y verticalizado, resuelto a través de cuatro machones de pilastras y retropilastras que enmarcaban las tres calles del templo, otorgando a la fachada un movimiento típicamente barroco (Premat, 1998). Sus dimensiones eran de 60 metros de extensión y 21 metros de ancho y estaba orientada de poniente a oriente. Contaba la iglesia con dos torres de 25 metros de altura, terminada la del lado sur pocos años después de la partida de los restos de los hermanos Carrera. En 1767, al ordenarse la expulsión de los padres de la Compañía de suelo americano, el templo de la Orden en Mendoza fue puesto bajo la órbita de la Junta Provincial de Temporalidades de Buenos Aires, que administró los bienes de los jesuitas expulsos (a pesar de pertenecer el templo mendocino y su colegio a la provincia jesuítica de Chile) hasta que en 1798 el complejo jesuítico fue entregado a los franciscanos, siendo guardián del convento fray Fernando Antonio Carrera (1).

El terremoto de 1861 destruyó este templo, y el gobierno provincial cedió las ruinas a la municipalidad. El 6 de diciembre de 1941, las ruinas de San

Francisco fueron declaradas Monumento Histórico Nacional mediante el decreto n.107.512/41.

- a- H.D. Chiavazza, comunicación personal, 21/9/2023.
- b- Datos aportados por el arquitecto Ramiro Guiñazu, cuyo antepasado, J.-B. Henri Guinoiseau de la Porte, fallecido en Mendoza en 1732, aún yace sepultado bajo el sitio de la Caridad.

Bibliografía general

- Benavente, D. J., “*Primeras campañas de la guerra de Independencia de Chile*” [1845].
- Barros Arana, D., “*Historia de la Independencia de Chile*” [1854/58] en “*Historia Jeneral de la Republica de Chile*” dir. B. Vicuña Mackenna, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1867.
- Schavelzon, D. “*Las Ruinas de san Francisco (ex jesuitas). Arqueología e Historia*”, Municipalidad de Mendoza, 1998.

Bibliografía

1. Verdaguer, Jose A., “*Historia Eclesiástica de Cuyo*”, Milán, Premiata Scuola Tipografica Salesiana, 2 tomos, 1931.
2. Sosa, E.N., “*Vida y muerte en Mendoza 1787-1923. El sincretismo cultural a través de la funebria mendocina*”, Mendoza, EDIFYL
3. Chiavazza, H., “*Los templos coloniales como estructuras funerarias. Arqueología en la iglesia jesuita de Mendoza*”, Oxford, British Archaeological Reports, 2005.
4. Ponte, J. R., “*La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza, 1885-1910*”, Mendoza, Ediciones Fundación CRICYT, 1999.
5. Chiavazza, H., Mansegosa, D., Gamez, A. y Gianotti, S. “*Funebria catolica y estimaciones del sexo y de la edad en entierros de una ciudad americana colonial (Mendoza, Argentina, siglos XVII-XIX)*”, Revista de Arqueología Historica Argentina y Latinoamericana, n9, 2015.
6. Garcia Godoy, C. “*Tomas Godoy Cruz. Su vida. Su tiempo. Su drama. Ensayo crítico*”, Washington D.C., Full Life, 1991
7. Bragioni, B. “*José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Rio de la Plata*”, Buenos Aires, Edhasa, colección Biografías Argentinas. 2012.
8. Premat, E. “*La ornamentacion de San Francisco. Molduras y pintura mural*” in Schavelzon, D. op.cit.

Archivo General de la Provincia, Mendoza

- [A] AGPM, Época Independiente, Carpeta 750 Documento 61: nota del gob. Godoy Cruz al Cabildo de Mendoza sobre intentos de alterar el orden en la prov. de San Luis, 6 de junio 1821.
- [B] AGPM, Actas de la H. Junta de Representantes de Mendoza, Época Independiente, Carpeta 751, libro n°1, acta 83.

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

Septiembre a Diciembre 2023

4 de septiembre: A 202 años del fallecimiento del Prócer de la Patria, José Miguel Carrera Verdugo, se realizó una misa conmemorativa en la parroquia de El Monte celebrada por Monseñor Cristián Contreras. Contó con la presencia de la alcaldesa de El Monte señora Zandra Maulén, el presidente del Instituto Carrera don José Miguel Alcalde y la presidenta honoraria señora Ana María Ried. En representación del Comandante General de la Guarnición de Ejército de la Región Metropolitana y CIMI, GDD Cristián Vial Maceratta, asistió el Coronel Álvaro Valenzuela Méndez, Oficial de Ronda de la Guarnición de Santiago. Estuvieron también presentes concejales y la comunidad montina.



El director don José Miguel Carrasco y el Profesor Guillermo Genini PhD. Doctor en Historia de la Universidad San Luis, Argentina.

28, 29 y 30 de septiembre: Jornadas Trasandinas Chileno Argentina de Historia. Organizadas por la sociedad Chilena de Historia y Geografía. Asistió en representación de nuestro Instituto el director don José Miguel Carrasco Silva.



Don José Miguel Alcalde junto al busto de Carrera en la Alameda Apodaca.

25 y 27 octubre: El presidente del Instituto, don José Miguel Alcalde, se reunió en las ciudades de Cádiz y Sevilla, España, con don Juan Luis Gómez Oñoro, empresario que sirvió en el regimiento Farnesio y quien fuera el encargado de las gestiones para la colocación del busto del Prócer en Cádiz en 2012, y con don Gonzalo Fernández de Córdoba y Delgado, Marqués de Valparaíso. Estas reuniones forman parte de una investigación para recabar antecedentes históricos de la época de José Miguel Carrera mientras vivió en la península ibérica.

1º noviembre: En el marco de las mismas investigaciones históricas, el presidente se reunió en Cádiz, España, con don Ángel Guisado, curador (Archivero Bibliotecario) de la Fundación Federico Joly Höhr, ocasión en que visitaron la rectoría de la Universidad de Cádiz para consultar valiosa documentación.

Presidente en la Rectoría de la Universidad de Cádiz, España.

9 y 10 de noviembre: Visita de investigación en los archivos históricos de la biblioteca Nacional en Lima, Perú. Fue realizada por el director del Instituto don Patricio Fuenzalida y el socio don Joel Avilez, ganador del premio regional de historia de Coquimbo, en el marco de la publicación de su próximo libro sobre José Miguel Carrera Fontecilla, hijo del Prócer, su vida, obras y acciones de 1851.



El director don Patricio Fuenzalida.



El socio investigador don Joel Avilez.

17 de noviembre: Los directores señores Felipe Serrano Solar y José Miguel Carrasco Silva, concurrieron al plantel educacional Academia Premilitar General José Miguel Carrera en El Monte, representando a nuestro Instituto. Fueron invitados por el sostenedor del plantel educacional a presenciar la licenciatura del cuarto año medio.



Los directores señores José Miguel Carrasco y Felipe Serrano junto a la directiva de ACAPREMIL.



Los directores entregan los premios al dueño del criadero, propietario del caballo Mufasa y al preparador. También se aprecia al director de turno de Hipódromo Chile Sr. Joaquín Seidemmann Altman, quien presidió esta actividad.



18 de noviembre: Clásico José Miguel Carrera en el Hipódromo. La presidenta honoraria del Instituto señora Ana María Ried y los directores señora Marta Saavedra, don Octavio Campusano, don José Miguel Carrasco y los socios señora María Fernanda Soza y don Martín Soza, asistieron al Clásico General José Miguel Carrera en Hipódromo Chile.



22 de noviembre: La presidenta honoraria, señora María Ried, visitó el Liceo Humberto Acosta de El Monte para dar una charla sobre “José Miguel Carrera en su juventud”. En la ocasión hizo entrega de 2 cuadros del Prócer a su director don Eduardo Caneo.



3 de diciembre: Homenaje al Prócer en Cádiz, España. La Asociación Cultural El Castillejo de Puntales Cádiz, realizó el XI homenaje frente al busto de José Miguel Carrera Verdugo, quien combatió en la guerra de la independencia 1812, defendiendo a España contra los franceses. Se realizó en la Alameda Apodaca. Agradecemos a Antonio Rodríguez y Sharo Ambrosio por su compromiso que data del 2012.



6 de diciembre: Almuerzo del directorio del Instituto Carrera. Con el fin de realizar un balance de las actividades de este año en honor al Prócer y proyectar las futuras, se reunió el directorio en la Casa de Los Carrera ubicada en el Fundo San Miguel de El Monte.



7 de diciembre: Premiación en la Escuela Militar. El presidente del Instituto, don José Miguel Alcalde Undurraga, entregó el premio José Miguel Carrera al mejor alumno en historia de la promoción 2023 en la Escuela Militar.

Saludo de Navidad:

En esta fecha, en que celebramos en nacimiento del Niño Jesús, deseamos agradecer a nuestros socios y colaboradores, que, guiados por este espíritu de paz y alegría nos ayudan a mantener vigente el legado de José Miguel Carrera.

Feliz

Navidad



Que esta Navidad el Niño Jesús llene sus hogares de alegría y de paz.

Son los deseos del Instituto de Investigaciones Históricas

José Miguel Carrera.